

Discurso pronunciado en la clausura del Fórum Estudiantil de Historia realizado en la Universidad de La Habana en 2014

Francisca López Civeira

Doctora en ciencias históricas. Profesora de Mérito de la Universidad de La Habana y Premio Nacional de Historia 2008.

Compañeros de la presidencia:

Profesores y estudiantes de esta Universidad:

Legamos a la clausura de una nueva edición del Fórum de Historia de la Universidad de La Habana, lo hacemos con satisfacción por haber constatado el interés de un grupo significativo de estudiantes por adentrarse en temas históricos. Quizás uno de los aspectos relevantes de este encuentro es la presencia de alumnos de distintas facultades, quiere decir, que dedican su esfuerzo de formación profesional en diversas especialidades y, sin embargo, prestan atención y dedican tiempo a reflexiones en el campo histórico, lo cual es destacable.

Ciertamente, la historia como campo del saber tiene sus especificidades, el oficio de historiador, al igual que en todas las disciplinas, requiere de herramientas propias; pero no se puede olvidar que la historia como acontecer y como conocimiento es parte fundamental de cada ser humano, es conocer y sentir su raíz, su identidad, su pertenencia, es entender el tiempo en que vive, de ahí que tenga tanto valor el acercamiento a cuestiones que pueden validar el presente de una especialidad determinada, los problemas del mundo contemporáneo, el ser de una localidad específica, la sociedad cubana con sus características, el sentido martiano de ser cubano y universal; todo esto desde una mirada histórica que relaciona indisolublemente pasado, presente y futuro.

Es una satisfacción, decía, constatar esta participación diversa; aunque también es una insatisfacción la ausencia de algunas áreas y de ponencias en algunos temas convocados. Eso debe impulsarnos a trabajar para des-

pertar el interés en la participación de muchos más estudiantes y en la indagación en asuntos que aportan al enriquecimiento profesional y humano de todos.

La historia es raíz y ala, se afinca en lo más profundo de la génesis de los pueblos y vuela por su devenir hacia el futuro, en el sentido del acontecer dentro de la sociedad humana, y en el de conocimiento de ese acontecer y, dentro de esa historia raíz y ala, tiene un lugar muy especial esta Universidad de La Habana, la primera, la de 1728, que se inició como Real y Pontificia Universidad de San Gerónimo de La Habana, que en 1842 perdió lo de pontificia y el San Gerónimo, como corresponde a la condición laica, pasó a ser Real y Literaria; pero también dejó de ser real cuando dejamos de ser súbditos de la corona española, y se abandonó la denominación de literaria, como no podía dejar de suceder si se quería comenzar a construir una universidad moderna.

El último cambio de denominación señalado, que implica transformación de condición y contenidos, fue simultáneo con el traslado de la sede a este lugar, a la colina donde estaba la Pirotecnia militar española y, con ello, apareció el nombre definitivo de Universidad de La Habana, pero también otra denominación popular: "La Colina", que es parte esencial del grito que identifica la institución con toda la historia que siguió tejiendo cuando entró el siglo XX.

¿Cómo no trabajar la historia de esta Universidad y de sus profesores y alumnos? ¿Cómo no trabajar el aporte cultural que la Universidad de La Habana, la Colina, ha hecho a la nación? ¿Cómo no trabajar el lugar que este centro ocupa en las luchas por una enseñanza científica

y por una sociedad justa en un país soberano? Hay mucho que indagar todavía –y siempre lo habrá– en estos asuntos.

La Universidad de La Habana con su majestuosa imagen, con su histórica escalinata, con esta Aula Magna impresionante, ha sido y es espacio de cultura. Fue la única hasta el surgimiento de la Universidad de Oriente en 1947; a partir de entonces compartió con la oriental y la de Santa Clara el espacio universitario. Después vendría la Ley de universidades privadas en 1950, dando cumplimiento al artículo 54 de la Constitución de 1940 que determinaba la creación de universidades públicas o privadas, con lo que empezaron a funcionar de manera legal otros centros de altos estudios, algunos de los cuales tenían su matriz en Estados Unidos, como la Universidad de Santo Tomás de Villanueva, regida por los padres agustinos de Villanova en Pennsylvania, o la Havana Business University. Se buscaba apartar a los jóvenes de los sectores más privilegiados de la histórica rebeldía estudiantil con la creación de centros de mayor elitismo. Estos asuntos, ¿no presentan problemas a investigar y esclarecer? ¿Cómo no interesarse en el lugar de la Universidad de La Habana en el nuevo contexto que se estaba creando?

De esta universidad, entonces Real y Literaria, salieron los ocho estudiantes de medicina fusilados, *asesinados*, pero ¿Cómo era el ambiente universitario entonces? ¿Por qué se ensañó así el colonialismo con aquellos jóvenes? ¿Qué relación tiene este hecho con la llegada a la manigua de estudiantes y jóvenes graduados de esta institución para luchar por Cuba libre?

Sabemos que la Colina fue escenario de gran rebeldía en los años de 1923 a 1935, también tuvo un lugar muy destacado en la década del 50 y, después de 1959, se sumergió en la vorágine de una revolución triunfante que comenzaba a construir una sociedad diferente, por lo que llegó la Reforma universitaria de 1962, pero en 1976 hubo un nuevo cambio de estructura, ¿no presentan estos procesos y coyunturas nuevos retos para la indagación? ¿Y los aportes científicos, con los distintos campos del saber que actúan dentro de esta casa de estudios? ¿Cómo ha sido la vida universitaria en estos años? ¿Cómo se realizó el proceso de desprendimiento de centros de educación superior de la casa madre? Son muchos los problemas que pueden abordarse en la historia de la Universidad, del movimiento estudiantil y de

la cultura cubana, de este sitio de ciencia y conciencia, y debemos incentivar esas indagaciones.

Hoy reciben sus premios los trabajos seleccionados por los jurados respectivos, pero más allá de resultar premiados, lo cual es siempre satisfactorio, creo que la confección de los trabajos, la exposición y el debate son de por sí fructuosos por lo que ayudan a incrementar el conocimiento, a desarrollar habilidades profesionales, a madurar en el debate, por tanto tiene siempre un saldo de crecimiento para todos los participantes.

En esta Aula Magna donde estamos clausurando el Fórum, no se puede estar sin emoción. Aquí están las cenizas de Félix Varela, para que siempre tengamos presente su magisterio, aquí habló más de una vez Julio Antonio Mella, aquel extraordinario líder salido de nuestras aulas, aquí estuvo José Antonio Echeverría, el admirado presidente de la FEU. Aquí dijo Fidel que en esta Universidad se hizo revolucionario. ¿Cómo es posible no sentir la emoción de estar en el mismo escenario donde han ocurrido importantes acontecimientos para la nación y dónde han estado figuras emblemáticas? Es otro privilegio que da la participación en este evento.

¿Qué grandes científicos cubanos o extranjeros han pasado por este sitio? ¿Qué grandes personalidades de la cultura en general han realizado aquí su aporte? ¿A quiénes se ha homenajeado en este lugar? ¿Cuántos acontecimientos, cuantos hechos de gran envergadura, se han desarrollado aquí, donde hoy estamos!

El Fórum es un espacio para desarrollar trabajos de indagación acerca de muy diversos problemas de Cuba y del mundo desde una mirada histórica, por tanto es útil. Lo útil para la sociedad, para los seres humanos debe estimularse, debe cultivarse. Recordemos a Martí llamando a cultivar lo mejor del hombre para que no prevalezca lo peor, por lo que realizar encuentros como este es parte de esa labor de cultivar lo mejor del ser humano.

A partir de la utilidad de desarrollar eventos de este tipo, debemos proponernos no solo mantener el Fórum como espacio permanente, sino mejorarlo, desarrollarlo, escuchar los criterios de los participantes, tanto estudiantes como profesores, para enriquecer su funcionamiento y estructura, para hacerlo más atractivo y fructífero.

Con la mirada puesta ya en el próximo Fórum, saludo la celebración de este y los felicito a todos, a la vez que los llamo a seguir desarrollando este espacio que también hace crecer a la Universidad y a todos nosotros.

Muchas gracias.